

## EDUCACIÓN EN LA ARAUCANÍA. EL MIRAR DE LOS NIÑOS Y NIÑAS SOBRE SÍ MISMOS

Williamson C. Guillermo

Universidad de la Frontera, Chile.

Rev Chil Pediatr 2012; 83 (6): 529-532. Editorial

El autor participó en 2006 en un estudio exploratorio sobre infancia mapuche en la Araucanía.

En 1993 la Ley Indígena N° 19.253 dio el primer impulso para obtener un marco jurídico que abarcara multiplicidad de áreas del desarrollo (nacional, regional estatal, civil e indígena, ambiental, social, cultural, etc.).

Se destacan algunos logros como la instalación en el nivel primario de atención de facilidades interculturales que reconocen la diversidad en la interpretación de la salud-enfermedad. En el nivel secundario de atención se crean hospitales interculturales donde se integran elementos indígenas en prácticas profesionales y programas de desarrollo.

En educación en 1996, aparecen los Programas de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB) a través de programas especiales del Ministerio de Educación (MINEDUC) y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

En 2006 se dicta el DS N° 2080 del MINEDUC que instala en el currículo de escuelas con más de 20% de niños indígenas, el aprendizaje de la lengua materna, a cargo de educadores tradicionales, los *kimeltuchefe*. Hoy, en 139 escuelas cuentan con ellos.

Hay una revalorización de lo indígena en lo cultural y educacional. Se reconoce a la infancia el derecho a ser niño o niña indígena mapuche de la Araucanía según los marcos educacionales legales nacionales e internacionales.

¿Qué es, pues, ser niño o niña indígena? A la pregunta ¿qué es ser mapuche?, responden:

- Es tener herencia por sangre, idioma y ser honrado.
- Vivir en el campo, ser sacrificado, resistente.
- Es hablar en mapuzungún, conocer la cultura y no avergonzarse de ella.
- Es tener apellidos mapuche y rasgos especiales en la cara y el pelo.

Afirmaciones de carácter valórico, fisiológico y cultural que afirman su autodefinición y pertenencia a un grupo humano distinto sin avergonzarse. Esta claridad la tienen los alumnos de escuelas donde existe el PEIB.

Al indagar sobre diferencias entre mapuches urbanos y rurales responden:

- Los del campo son más maduros, más independientes para valerse por sí mismos.
- Los urbanos dependen más de que le hagan las cosas sus mamás u otras personas.
- Los rurales son más alentados.

Estas diferencias tienen que ver con su contexto de vida y su participación en los procesos económicos familiares y comunitarios, donde son más protagonistas.

Frente a la discriminación responden:

- Me da pena cuando no me toman en cuenta.
- Me siento mal porque me discriminan.

Los niños de escuelas rurales, en su mayoría no perciben la discriminación, porque casi todos son mapuches. Esta se percibe en el ingreso a escuelas urbanas. Se traduce en un "apocamiento". Hay un conflicto de identidad en una lucha desigual, lo que los lleva a transformarse en incógnitos mapuche, que genera un sentimiento de injusticia y dolor.

En ocasiones se sienten discriminados por ser pobres sienten que en la ciudad ser pobre es sinónimo de ser mapuche.

Sienten que los adultos, los profesores los discriminan por algunas características como: lentitud para aprender, forma de caminar, tamaño de la letra con que escriben, modulación del hablar.

Finalmente el autor expresa textualmente:

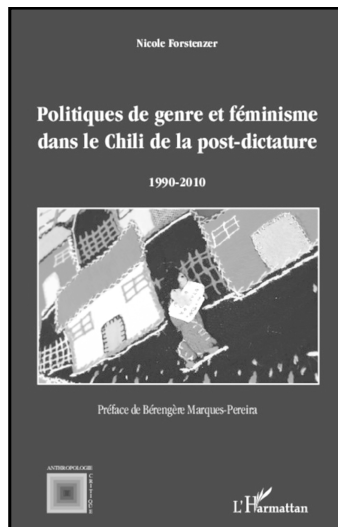
“La educación y la salud, si no escuchan las voces del saber

indígena pierden la posibilidad de enriquecer sus fuentes de conocimiento para las comprensiones emociones y prácticas académicas sociales y educacionales que se desarrollan en los territorios; la actividad académica política pública o social que no escucha ni permite participar o decidir a las familias y *pichiqueche*, al final termina vio-

lando los derechos a ser niño y niña indígena, saludable con identidad, felices.”

*Palabras clave: Educación Niños Mapuche, discriminación.*

Maruja de la Fuente  
Escuela de Salud Pública  
Facultad de Medicina  
Universidad de Chile



**POLITIQUES DE GENRE ET FÉMINISME DANS LE CHILI DE LA POST-DICTADURE (1990-2010)**  
**FORSTENZER, N.**  
**PARÍS, L'HARMATTAN, 2012.**

*¿Cómo se presenta el «género» cuando se vuelve fuente de conflictos políticos o cuando, al contrario, se vuelve un recurso estratégico en el marco de la política formal?* Esta pregunta formulada por Nicole Forstenzer, podría considerarse el hilo conductor que permite ir tejiendo un profundo análisis sobre la relación entre mujeres feministas organizadas y la institucionalización del género como categoría política de acción pública, en la etapa de la transición post-dictatorial chilena que la autora fija entre los años 1990 y 2010. A su vez, a medida que se despliega este análisis, la autora va mostrando la evolución del movimiento feminista chileno, desde sus orígenes hasta el periodo político de la transición.

Uno de los puntos que es necesario destacar, es que desde el principio la autora da cuenta de su relación política con el tema, es

decir, devela sin tapujos su participación militante en la Colectiva Feminista *Las Seltas* de Valparaíso, así como también su relación con otras organizaciones de mujeres, tanto de Valparaíso como de otros lugares de Chile durante los años 2004 al 2009. Esta actitud reviste de una particular importancia, pues quien lee, lejos de encontrar una pretendida distancia objetiva, incluso aséptica, entre el escritor y su objeto de estudio, conoce de antemano el compromiso vivencial que mueve esta investigación. No obstante, esta subjetivación militante de la autora es matizada, según ella misma lo indica, por su papel de doctoranda de la Universidad Paris-I Panthéon-Sorbonne. Esta situación permite a Forstenzer un acercamiento particular a su objeto de análisis, ya que si bien su interés es académico, su reflexión se enriquece con una práctica participativa constante.

El libro consta de ocho capítulos, y la estructura de la obra es temática. Los tres primeros capítulos presentan un análisis que podríamos caracterizar como de corte histórico. En ellos se da cuenta de los vaivenes que ha tenido el movimiento feminista en Chile desde sus orígenes. No obstante, no sólo el análisis del feminismo chileno se desarrolla en estas páginas, sino que se recorren también, las fluctuaciones que ha tenido este movimiento a nivel internacional, poniéndose el acento en lo que la autora da en llamar *la institucionalización del género*.

Los siguientes dos capítulos, el cuarto y el quinto, se centran en el caso chileno de la etapa de transición “pactada”, que la autora sitúa entre los años 1990 y 2010. En el primero de ellos, se da cuenta de la resignificación que se despliega en torno a la noción de género, y los alcances políticos que de ella se derivan. El siguiente capítulo muestra cómo esta tecnificación e instrumentalización política de la categoría de género provoca una distancia notable entre las demandas del feminismo de base y el feminismo de institucionalización emergente, especializado en políticas de género.

Los tres últimos capítulos profundizan la relación conflictiva entre el feminismo como movimiento y las políticas públicas que han cooptado la noción de género, y hacen un uso institucional de la misma. Este análisis muestra con mayor claridad la relación entre sexo y clase, que si bien se encuentra presente en la totalidad del libro, es aquí donde cobra mayor expresión. En efecto, el

capítulo seis analiza la relación de la división sexual del trabajo y de los roles tradicionales de clase, reconstituidos a partir de la puesta en marcha de ciertas políticas públicas durante la etapa de la transición. El problema de los imaginarios femeninos y de su lugar en el ámbito de la política democrática formal, ocupa el séptimo capítulo, donde aparece también el problema de la representación política y su relación con las elites femeninas.

Finalmente, en el octavo y último capítulo, se considera lo que la autora llama “la piedra de tope” de la relación entre la mujer y la institucionalización del género, ya que da cuenta de la compleja problemática política relativa a la mujer y a la autonomía con su cuerpo. En este capítulo se reflexiona en torno a la violencia, pero también a la salud reproductiva y, en particular, al lugar que ocupa, o no ocupa, el aborto en la agenda de las políticas públicas.

Forstenzer muestra como durante la década del 80’ en Chile se gesta un movimiento que une a las mujeres de clases populares organizadas, con las agrupaciones de mujeres feministas de clase media. Las demandas de estos grupos se centran en la igualdad de derechos entre los sexos, y las consignan una lucha política contra la dictadura con una lucha política centrada en la igualdad entre mujeres y hombres: “Democracia en el país y en la casa”. En el periodo post-dictatorial de transición, la institucionalización del género materializada, por ejemplo, en la conformación del SERNAM, evidencia una apropiación de

esta categoría, con la que se ponen en práctica una serie de políticas públicas, que no coinciden con las demandas de reivindicación de las organizaciones de base de los 80’. En efecto, estos movimientos organizados, durante el periodo de transición se burocratizan, e incluso, se despolitizan, y no logran ocupar un espacio definido en la opinión pública ni en el ámbito de la política formal.

Uno de los puntos en los que la autora pone particular énfasis es el carácter de “pacto” que acompaña al proceso transicional chileno, que manifiesta los negociados que se establecen entre la dictadura y las nuevas formas de organización política. Un campo particularmente relevante en esta negociación es el de los valores morales. Según Forstenzer, la nueva organización política se constituyó en base a una serie de valores con una clara raigambre tradicional, herencia de gobiernos militares. En este contexto, la figura de lo femenino tiene un lugar determinado, cercano al rol tradicional de la mujer como madre, con un lugar asignado en el contexto familiar y social. El análisis de la autora sobre el marianismo en el imaginario sobre la mujer, pero también en relación a la presidencia de Michelle Bachelet, da cuenta de esta situación. Así, la apropiación y resignificación institucional de la categoría de género instala a nivel político y social una imagen y una praxis de lo femenino, que se expresa en un discurso político con pretensiones de verdad.

Esta obra, más allá de ser un trabajo concluido, abre diversos espacios para la reflexión e interpela al análisis crítico desde diferentes ámbitos. En este sentido, creemos que la salud pública tiene mucho que decir, sobre todo a partir de lo que la autora llama “la piedra de tope”, que evidencia la relación entre la ciudadanía y la autonomía de la mujer con su cuerpo. Nos preguntamos entonces, por la reflexión que puede aportar la salud pública

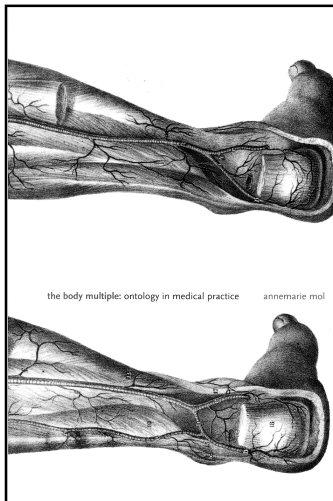
respecto, por ejemplo, a la educación sexual en la educación formal, a la administración de la pastilla del día después, al uso del *misoprostol* y, especialmente, al derecho al aborto. Creemos que estos son temas que urge discutir, ya que como la autora indica, determinan una relación autónoma de la mujer con su cuerpo, y sin duda marcan además su acceso a una real ciudadanía.

Esperamos contar prontamente con la traducción al español de este

valioso trabajo, necesario no sólo para quien lleva adelante estudios sobre feminismo y género, sino también para quien quiera comprender este proceso histórico-político a cabalidad. Esta obra invita, además, a seguir pensando el lugar y el espacio de la mujer en la compleja trama social del Chile de hoy.

Mariela Ávila

Instituto de Estudios Avanzados  
USACH



## RESEÑA “THE BODY MULTIPLE: ONTOLOGY IN MEDICAL PRACTICE”

Si le preguntamos a un médico qué es la aterosclerosis probablemente nos dirá que es una enfermedad que consiste en una obstrucción progresiva de las arterias. Si le realizamos esta misma pregunta a una etnógrafa como Annemarie Mol nos responderá que, más que una esencia nosológica, la aterosclerosis es un asunto pragmático que depende de cómo son articulados los discursos, técnicas y objetos en las prácticas biomédicas. La pregunta inmediatamente nos cambia del “*qué es*” al “*cómo se produce*”; exigiendo como respuesta la realización de observaciones agudas y descripciones detalladas.

En este libro Annemarie Mol busca responder cómo es producida o “*enactuada*” la aterosclerosis en un hospital holandés. A través de una

serie de descripciones etnográficas Mol va narrando cómo la aterosclerosis se multiplica en las diferentes prácticas biomédicas. Lo que para el paciente es un dolor en las pantorrillas que le impide caminar para el generalista son extremidades frías y poco perfundidas, lo que para un cirujano es una obstrucción severa que requiere cirugía para el epidemiólogo es un ingreso hospitalario a incorporar en la planilla estadística, lo que para un radiólogo es una imagen de obstrucción en la pantalla para el anatomo-patólogo son cortes microscópicos de arterias obstruidas por el colesterol. Cada práctica descrita por Mol va produciendo una aterosclerosis diferente que para ser operativa en el ámbito hospitalario requerirá de un activo proceso de distribución, coordinación y ensamblaje.

Como bien sabemos los profesionales de la salud, el éxito nunca está asegurado, y las coordinaciones entre las diferentes entidades pueden fracasar. El dolor de las piernas puede no ser aterosclerosis, los exámenes diagnósticos pueden ser discordantes y el ingreso hospitalario puede ser producto de un error de registro. Cuando esto sucede las diferentes aterosclerosis entran en tensión desatando controversias que buscarán ser resueltas en reuniones clínicas, artículos científicos o charlas de pasillo. Las prácticas biomédicas descritas en este libro son complejas y contingentes, no dejando espacio a simplificaciones.

En el transcurso de su relato la autora recurre frecuentemente a la idea de la multiplicidad del cuerpo. Esto no significa un simple pluralismo ni se refiere a la existencia de prácticas fragmentadas sin conexión. Más bien a lo que apunta es a la existencia de diferencias prácticas en los modos de producir las enfermedades, que al actuar en conjunto, originan interferencias y tensiones que requieren ser armonizadas para poder operar. Así el cuerpo, a pesar de ser múltiple, es capaz de conservar su unidad.

Lo que Mol aporta con esta etnografía son herramientas conceptuales y metodológicas para describir las prácticas o como lla-

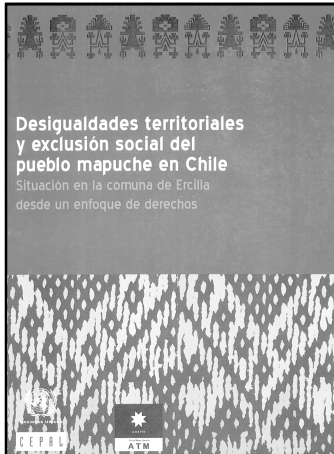
ma la autora realizar una "praxiografía". Su propuesta nos permite entrar en los procesos socio-técnicos donde son tratados los cuerpos en la medicina contemporánea y desplegar las diferencias que existen entre ellos. Una vez explicitadas las diferencias Mol realiza un movimiento interesante hacia lo que llama "ontología política". En cada práctica se produce un tipo diferente de cuerpo y cada cuerpo tiene implícita una política, es decir, una forma de observarlo, de categorizarlo y de manejarlo. Al tratar sobre la vida, incluso los aspectos más técnicos de la medicina son políticos. Si las ciencias sociales se disponen a investigar las prácticas de cuidado contemporáneas, ya no basta con que se enfoquen sólo en los vínculos humanos, los objetos y las técnicas también tienen que ser representados.

El llamado que Mol realiza en su libro apunta hacia evitar las simplificaciones que abundan sobre la biomedicina y a abrir espacios que permitan dar cuenta de las complejidades irreducibles de las prácticas sanitarias. Ante la avanzada de la estandarización y la protocolización la voz de Mol es clara al recordarnos las indeterminaciones de los cuerpos y de las técnicas. En palabras de la autora: "*Inside the medical world, this book is one of the many voices that resist the idea that*

*rationalization is the ultimate way of improving the quality of health care. Rationalization as an ideal starts from the idea that the problem with the quality of health care resides in the messiness of its practices. However, even if it may be messy, practice is something else as well: it is complex. The juxtaposition of different ways of working generates a complexity that rationalization cannot flatten out – and where it might, this is unlikely to be an improvement*".

Annemarie Mol es una filósofa y etnógrafa holandesa que ha estudiado las prácticas biomédicas desde la perspectiva de la teoría del actor-red. Ha publicado los libros "*Differences in medicine: unraveling practices, techniques and bodies*" (Mol, AM., Berg, M., 1998), "*Complexities: social studies of knowledge practices*" (Law, J., Mol, AM., 2002), "*The body multiple: ontology in medical practice*" (Mol, AM., 2002) y "*The logic of care: health and the problem of patient choice*" (Mol, AM., 2008). El año 2004 recibió el premio Ludwick Fleck de la sociedad de estudios sociales de la ciencia y el año 2008 recibió el premio Spinoza, uno de los mayores reconocimientos científicos de Holanda.

J Pacheco  
Concepción



## DESIGUALDADES TERRITORIALES Y EXCLUSIÓN SOCIAL DEL PUEBLO MAPUCHE EN CHILE. SITUACIÓN EN LA COMUNA DE ERCILLA DESDE UN ENFOQUE DE DERECHOS. CEPAL-ATM; ABRIL 2012

Surgido como un esfuerzo conjunto entre la CEPAL y la Alianza territorial mapuche, este trabajo es un esfuerzo por “entregar un panorama socio-demográfico de la población *mapuche* residente en la comuna de Ercilla, así como del contexto socioambiental en que esta se desenvuelve”.

El documento se organiza en 7 partes, que podríamos resumir en tres planteamientos:

- a) Una revisión de la condición jurídica de la propiedad de la tierra y el reconocimiento de las formas organizativas del pueblo mapuche, con especial énfasis en lo ocurrido desde el fin de la dictadura.
- b) Una elaboración y discusión de cifras censales y datos estadísticos administrativos de la comuna de Ercilla, intentando analizar la situación que subyace al conflicto político de la zona.
- c) Algunas propuestas para abordar ese conflicto.

En alguna medida este trabajo continúa con las perspectivas desarrolladas por algunas de sus autoras en materias de perfiles epidemiológicos con pueblos originarios, en trabajo conjunto con el Ministerio de Salud. En ambos estudios, usando indicadores clásicos como tasas de mortalidad, es posible cuantificar el impacto de pobreza, analfabetismo, ruralidad sobre algunas causas de

muerte como cáncer, circulatorias y traumatismos. Sin embargo se agregan aquí la evaluación de condiciones de tenencia de la tierra, migraciones, el acceso a agua. Y dos categorías de análisis: enfoque de derecho y violencia estructural.

A fines de la década pasada pudimos conocer de parte de funcionarios del Servicio de Salud Araucanía Norte graves implicancias sobre las personas, causadas por el conflicto político que se vive en la zona. Este informe documenta la gravedad de ese conflicto y describe la pobreza en la cual se arraiga esa situación. Apura a debatir y puede ser el iniciador de un diálogo, al menos en el campo disciplinar de la salud pública.

A la luz de este informe, es evidente que el reconocimiento pleno de las etnias como constituyentes de una nación multinacional es urgente. Se trata de un problema político nacional de primera importancia. Las acciones a realizar pasan por ese reconocimiento, pero tienen implicancias sobre la agricultura actual, la organización productiva y la propiedad de la tierra, agua, sobre la economía e involucran también prestaciones de salud. Aunque parece exagerado tratar a la pobreza y a la conflictividad política como problemas de salud pública, pretender que la disciplina no tenga parte política o sociológica, sería una autoagresión mayor: una

mera castración intelectual y una condena a la esterilidad política.

Nuestra valoración del aporte de este informe y de su relevancia, no puede silenciar una profunda duda pragmática: ¿Son útiles la epidemiología clásica, las cifras censales, las estadísticas vitales, el enfoque de derecho y los determinantes sociales de salud, para estudiar el conflicto y trazar caminos de salud? ¿Están esos métodos cazados con una determinada sociología o son independientes del objeto, la teoría y su uso político?

¿Es posible abordar este conflicto mediante una sociología de clases, etnias y género, que las entienda como objetos esenciales y regulares a lo largo de 500 años? ¿No hay que introducir reflexividades lingüísticas y sociológicas, para mostrar la historicidad de la producción política, de saber y objeto de saber, para entender las distinciones y soluciones de continuidad que categorizan conceptos como tribus araucanas, tribus del sur, raza mapuche, pueblo mapuche, población mapuche y etnia?

“En la policía y doctrina hay gran falta; ayudaría mucho para esto que los redujesen a poblaciones, que acomodadamente pudiesen tener sacerdotes” decía un Memorial franciscano de 1588. Si contrastamos esta propuesta con la Tasa de Santillán, la de González Najera o la guerra defensiva de Luis de Valdivia, en menos de un siglo tenemos distintas estrategias, diferentes problemas, variedad de actores en juego e intereses.

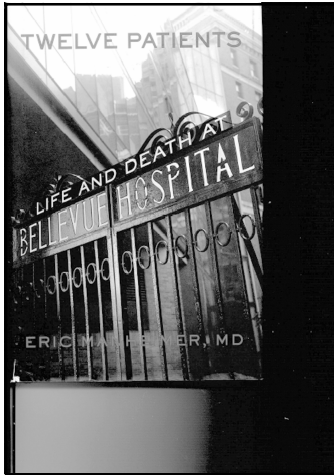
Si estas preguntas pueden ser miradas como una excesiva escrupulosidad en estudios de material particulado o fibras de asbesto, en el caso de este conflicto hay buenas razones para explicitarlas.

Allí donde había dominio del Inca, desigualdades y muchas veces, miseria, no había conflicto mapuche. Buena parte del problema somos nosotros, republicanos con pretensiones democráticas, por impulsar una modernización, siempre cambiante, pero siempre segura de sí misma. Con soluciones prontas para resolver los problemas ubicados en otros, mediante meca-

nismos administrativos o gestores, como si tratara de un objeto a moldear. El resultado a la vista, no es son meras políticas mal implementadas o insuficientes, sino los efectos de un frente de modernización cambiante y categorías conceptuales modernas, usadas y asumidas por las agencias públicas, las que han producido una política asimilacionista que a la vez ha generado exclusión, discriminación y pobreza. Mientras más modernización parece haber más conflicto.

Las formas jurídicas y las acciones reparadoras del estado chileno, aun en las dosis homeopáticas aplicadas, en vez de aminorarlo, lo han acrecentado. El drama es que la imaginación intelectual con que contamos no nos permite columbrar otras formas de acción política. El desafío de escribir esta ecuación en un lenguaje distinto, puede ser parte de algo que en ese lenguaje signifique gente de la tierra.

Yuri Carvajal  
Escuela de Salud Pública  
Facultad de Medicina  
Universidad de Chile



**MANHEIMER, E. *TWELVE PATIENTS*. NEW YORK BOSTON, Grand Publishing Central. Pp. 356.**

La primera lectura de este libro atrae por su ágil y ameno relato de casos clínicos dramáticos en los cuales el autor tuvo participación directa como médico, gestor de situaciones médicas complejas, crítico social y paciente, todo ello siendo Director del legendario Bellevue Hospital de Nueva York, el más antiguo del país. Es solo al releerlo que se aprecia el valor informativo y académico del texto que relata episodios clínicos complejos, complicados aún más por trabas y obstáculos legales, económicos y sociales que enmarcan y determinan el destino de pacientes gravemente enfermos, sumidos en ilegalidad, drogadicción, inopia, marginalidad.

Doce casos clínicos atendidos en Bellevue, con un Director comprometido y empático con pacientes y allegados que le traen sus cuitas médicas y existenciales. Premunido de autoridad y respeto, Manheimer conquista esfuerzos extraordinarios de quienes asisten y tratan a los paciente y que, como él, viven sobrecargados de trabajo, con una dedicación que se resiste a abandonar el servicio público mal pagado y estrecho de recursos. Ocasión para lamentar las crisis financieras que han “fracturado el sistema de cuidados médicos de los EE.UU., arrastrado a los bordes de la quiebra por las compañías de seguros y la industria farmacéutica”.

Su dominio del español le permite contactar y convivir con el mundo de los inmigrantes ilegales en su mayoría latinoamericanos, conocer los dramáticos eventos que les llevaron a abandonar su país, en muchas ocasiones bajo el alero de mafias que extorsionan y exigen malsanos e inacabables compromisos a sus clientes. A través de la narrativa médica, Manheimer entrelaza dramáticas situaciones médicas con las penurias que viven los indocumentados en Nueva York, donde ocupan un espacio marginal cargado de miseria y violencia, sujetos a las arbitrariedades de ley y policía. Es un mundo de soledades y desesperanzas, pero también de lealtades y resguardos entre familiares y coterráneos conviviendo, también, con veteranos de Viet Nam, delincuentes provenientes de una infancia de privaciones y agresiones, víctimas de daños colaterales sufridos por reclusos en la penitenciaria municipal.

Más allá de su amenidad, el texto es una fuente de información concisa y crítica, abordando una variedad de temas candentes como las repercusiones económicas negativas que para México significó firmar el NAFTA (1994), que el autor no hesita en llamar un “bomba de tiempo para México” que desencadenó desempleo, migración y el drama de los “nini” (ni empleo ni estudio). Entre sus pacientes hay víctimas de la participación e intervención po-



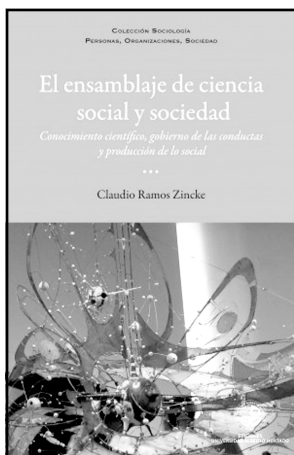
lítica de la CIA en defensa de intereses comerciales (United Fruit Company), y de dictaduras implacables: entre los pacientes hay víctimas provenientes de Argentina, Guatemala, Haití, Santo Domingo y otras naciones, sobrevivientes de azarasas migraciones, extorsiones y la búsqueda de precarios refugios ilegales.

El ojo crítico del autor cae sobre la epidemia de obesidad, la ley Kandra referente al tratamiento ambulatorio de pacientes psicóticos, la obligatoriedad de tratamientos antituberculosos, la arbitrariedad de negar el trasplante de órganos a pacientes ilegales.

Manheimer relata triunfos y fracasos que ocurren en su institución, reconoce errores médicos, deficiencias administrativas, inadecuación de recursos. Su lealtad es, no obstante, inquebrantable, al punto que, al sufrir un cáncer de cuello —de mal pronóstico y tratamiento complejo—, elige ser tratado y cuidado en su propio hospital, del que ha sido Director durante 12 años, “por la gente con quienes trabajo y en quienes confío, en preferencia a los perceptibles beneficios de una nueva institución donde las relaciones habrían de ser negociadas y construida la confianza.”

Ameno en lo anecdótico, dramático en el relato clínico, premunido de una certera y punzante reflexión sobre temas médicos y sociales, se constituyen estos elementos en un texto cuya lectura es gratificante e informativa. Su autor muestra una encomiable combinación de competencia técnica, efectividad administrativa y compromiso personal, cualidades tan necesarias como infrecuentes entre personas encargadas de gestiones directivas en salud pública.

Miguel Kottow  
Escuela de Salud Pública  
Facultad de Medicina  
Universidad de Chile



## EL ENSAMBLAJE DE CIENCIA SOCIAL Y SOCIEDAD CONOCIMIENTO CIENTÍFICO, GOBIERNO DE LAS CONDUCTAS Y PRODUCCIÓN DE LO SOCIAL

**Claudio Ramos Zincke**

**Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, febrero del 2012.**

En las palabras introductorias del autor, este libro contiene sus “esfuerzos por dar cuenta, en términos teóricos” de sus investigaciones sobre los efectos performativos de las ciencias sociales en Chile. Aunque el título habla de ensamblaje de ciencia social y sociedad, mi comentario es hilvanado por una lectura en la dirección o expresión específicamente performativa de ese “ensamblaje”.

En pocas palabras, performatividad de las ciencias sociales, implica reconocer un efecto productivo real de la actividad científi-

ca, resultado que no es una mera artificialidad o acto de habla, imaginario y arbitrario, sino que depende de aspectos materiales, contiene incertidumbres respecto de su éxito (condiciones de felicidad de esa performatividad) y es parte de esa misma realidad. No es un moldeamiento desde afuera, sino que es constitutivo. Este libro así como la reflexión de Ramos no es puramente teórica, sino que surge de sus propios trabajos sobre las ciencias sociales en Chile en el mundo de la organización de las empresas, en la medición de sobre-

za y en el PNUD. El texto no sólo alude a esos estudios, sino que además abunda en reflexiones sugerentes, interrogadoras –algunas quizás injustamente relegadas a pie de página– y las organiza en 6 capítulos. Comentaré tres gruesas ideas y haré tres observaciones, aunque Ramos ordena su trabajo sólo en dos partes.

### **Sociologías de las ciencias: Luhman, Bourdieu y actor-red**

El primer problema que destaca es el que conforma la primera parte del libro, y es la puesta en diálogo de tres escuelas o corrientes contemporáneas de sociología de las ciencias, esfuerzo en el que no oculta sus preferencias. Los términos de acuerdo propuesto por Ramos permiten de alguna forma desplazarse entre autores y escuelas, en forma precavida, sin violentarlos. La pregunta central que aquí me surgió es cómo abordar la tensión entre la distinción de la actividad científica y su multivariada conexión con todos los ámbitos de la vida colectiva. Si Luhman se ubica en un extremo de esa distinción, no estoy dispuesto a conceder que Latour se sitúe en la antípoda. La propuesta de modos de existencia, tomada de la obra de Etienne Souriau, producidos por criterios de veridicción diferenciales, permite a Latour no sólo distinguir las peculiaridades de las ciencias sino especificar esos criterios de veridicción y contrastarlos con otros modos, como el técnico, el ficcional, el jurídico, el religioso. Los modos de existencia permiten realizar tales distinciones, pero sin que se constituyan en esferas independientes. Una cuestión que persiste es la cuestión por la peculiaridad de las ciencias huma-

nas, respecto de las ciencias “objetivas”. Este problema nos provoca no sólo dificultades conceptuales y cefaleas prácticas, sino trastornos emocionales y afectivos, cada vez que debemos tomar una opción entre las dos culturas. Adjudicar el peso de esta distinción a la modernidad, del “Nunca fuimos modernos” que separa naturaleza y sociedad o política y ciencia, obliga a explicitar lo que hace la diferencia en las prácticas científicas humanas respecto de las naturales. Me atrevo a sugerir que la purificación de sus objetos de estudio efectuada es diferente. Cada vez que la sociología, economía, epidemiología, abordan sus problemas con la formalidad de un laboratorio y movilizan un gran aparato técnico para producir un objeto autónomo de su trabajo, sentimos que se ha perdido el objeto, violentado y que tiene mucho de artefacto de técnica. La reflexividad sobre sí misma que las ciencias humanas requieren para su trabajo es justamente la especificación de la variedad de efectos performativos que forman parte de la purificación del objeto en ciencias humanas.

### **Una vez más Foucault**

La segunda cuestión abordada en el libro es una vinculación entre la gubernamentalidad propuesta en los cursos de Foucault del Collège de France y la performatividad de las ciencias sociales. Tratándose de un autor sobreinterpretado, no esperamos novedades. Pero Ramos logra sacudirnos la modorra intelectual y propone una nueva lectura, que anima y convence. Soslayando hábilmente los empantanados caminos de la biopolítica, la conexión que despliega entre el surgimiento de la demografía, estadística y la econo-

mía con la necesidad de técnicas de gobierno, es redibujada y conectada con el presente, en un capítulo de provechosa y sugerente lectura. Sólo una advertencia al lector: cautela con la pasión de Foucault por separar periodos y establecer en su interior explicaciones. Si el valor interpretativo y explicativo es muy alto, su certidumbre historiográfica no tiene la misma medida y el carácter eurocéntrico es total.

### **Performatividad de la economía y las ciencias sociales**

El tercer tema propuesto en el libro es el estudio de la performatividad de las ciencias sociales. Aunque Ramos no lo dice, me parece que buena parte de la intención de extender la noción de performatividad desde la economía según la propuesta de Callon en *The Laws of the markets* (1998) a las otras ciencias sociales, es de su autoría. Revisando los debates generados por Callon en el campo de la economización y las categorizaciones de performatividad (general, específica, barnesiana, contra performatividad), entra al tema de las ciencias sociales. Sus investigaciones empíricas le permiten estudiar lo que se hace con esa performatividad en distintas sociologías como las de cuño positivista, las marxistas o las corrientes hermeneúicas.

Finalmente, el contraste de lo propuesto con niveles de acción, institucional, pública, organizaciones e individuos, le permite especificar modos de procedimientos y resultados.

Me parece que en este libro hay una gran ausencia, la reflexión sobre la modernidad. La gran separa-

ción entre Luhman, Bourdieu y Latour es justamente este aspecto. Y eso pone una gran incompatibilidad de base y obliga a tener preferencias. El último capítulo del libro contiene un mapa de los grandes esfuerzos de la sociología contemporánea por deconstruir lo social, la sociedad, el estado. Pues bien, esos esfuerzos a veces entran en pugna con lo planteado en los primeros capítulos. A veces Ramos habla de ciencia y otras de ciencias. La distinción es importante. La expresión misma de ensamblaje me parece ruda. El budismo zen dice en un modo rortyano: no hay mente, no hay nada que purificar.

Si no hay por un lado ciencia y por el otro sociedad, diríamos: nada que ensamblar. O como dice Callon sobre Polanyi: nada que encastrar.

Este libro sobre la performatividad de las ciencias sociales, tiene su propio efecto performativo. Para la salud pública chilena, no le auguramos éxito. Más bien, nos comprometemos a lograr su éxito, a ser parte de su agenciamiento técnico, pues los efectos performativos han sido largamente negados en una epistemología abrumadoramente positivista. Este libro propone caminos de investigación, interrogantes empíri-

cas y teóricas. Traducirlo a la salud pública y en particular, al estudio de los efectos performativos de la reforma de la salud, de la economización de hospitales, medicamentos, enfermedades, es nuestro desafío. Porque esos efectos implican valores y decisiones políticas, apertura de caminos y bloqueo de alternativas, acontecimientos que en tanto nos comprometen, son dignas de ser nuestro objeto de estudio.

Yuri Carvajal  
Escuela de Salud Pública  
Facultad de Medicina  
Universidad de Chile